

Las ocho víctimas en caso Jaime Garzón

Un cabo fue el encargado de disparar. Otro manejaba la motocicleta. Mi misión consistía en esperar en una segunda moto, en la esquina de Corferias'. Revelaciones del libro *La Censura del fuego*.

El cementerio ha sido el destino común de ocho personas que pudieron haberse convertido en testigos fundamentales para que la justicia colombiana esclareciera el asesinato del periodista y humorista Jaime Garzón Forero, ocurrido en Bogotá el 13 de agosto de 1999.

Un sino trágico, tejido con los hilos invisibles de una red de coincidencias, hizo que todos ellos murieran poco tiempo después de haber anunciado su intención de declarar formalmente en desarrollo de la investigación oficial.

Quizá el más importante de esos testigos era Robinson Ramírez Peña, un joven ex integrante de una red de Inteligencia de la Brigada XIII del Ejército, que ofreció entregarse cuatro días después de consumado el crimen y dijo que no solo confesaría su participación en el atentado, sino que revelaría los nombres de quienes lo planearon.

Conocido con la 'chapa' o código personal de 'El Chulo', Ramírez buscó inicialmente a un grupo de periodistas y les pidió que intervinieran para que funcionarios de la Procuraduría, la Fiscalía y dos ONG internacionales sirvieran como garantes para su entrega.

Les anticipó que aportaría pruebas contra algunos oficiales de alta graduación; entre ellos el coronel Jorge Eliécer Plazas Acevedo ('Don Diego'), entonces jefe de inteligencia de la Brigada XIII y hoy prófugo de la justicia después de haber sido condenado por el secuestro y muerte del industrial Benjamín Khondari.

De acuerdo con testimonios de quienes hablaron preliminarmente con él, 'El Chulo' les ofreció una versión del atentado según la cual la camioneta Cherokee verde en la

EL PROCESO POR LA muerte de Jaime Garzón no ha terminado. Al periodista lo asesinaron dentro de su camioneta.

Archivo / EL TIEMPO

que Garzón se dirigía a las oficinas de Radionet era aguardada en el sitio del crimen por dos de sus compañeros de su guarnición. "Un cabo, hábil en el polígono, fue el encargado de disparar. Otro suboficial manejaba la motocicleta. Mi misión consistía en esperar en una segunda moto, estacionada en la esquina de las bodegas de Corferias, para actuar si algo salía mal", les dijo.

Rodrigo Salek, amigo de Ramírez y también ex integrante de una red de inteligencia militar, fue uno de los gestores de la frustrada entrega que se dañó, según él, luego de que se dio cuenta de quienes ordenaron el crimen estaban comenzando a borrar huellas y ya habían asesinado a por lo menos uno de los participantes en la operación.

Salek dijo que 'El Chulo' entró en pánico después de darse cuenta también de que sus familiares en Medellín y en Bogotá estaban siendo seguidos.

Salek afirmó que Robinson sabía perfectamente que una de las razones por las que se había ordenado la muerte del

periodista era porque tenía bastante información sobre los nexos de un grupo de militares con secuestros consumados en Bogotá y Cundinamarca.

El joven ex integrante de inteligencia fue capturado en Ibagué a comienzos de octubre del 2000 por un hecho ajeno a la muerte de Garzón y el día 18 del mismo mes fue asesinado en la cárcel Picalaña de esa ciudad.

El mismo sino trágico envolvió a personas relacionadas con la investigación por la muerte de Garzón, entre ellas Ángel Custodio Gaitán Mahecha, convicto por se-

cuestro y paramilitarismo y encargado de servir de puente en una acalorada discusión telefónica que el periodista sostuvo con Carlos Castaño pocos días antes de su muerte; Juan Simón Quintero, detective del DAS, el primer investigador judicial del caso y Luis Guillermo Velásquez Mazo, un hombre contactado para que sirviera de testigo falso en el caso y se prestara para desvirtuar la investigación.

A la lista se suma el nombre de Rafael Antonio More-

no, asesinado en febrero del 2000 cuando intentaba llegar a la Fiscalía para develar un plan contra Juan Pablo Ortiz 'El Bochao' y Edilberto Antonio Sierra, 'Toño', acusados inicialmente y sin éxito de haber sido los autores materiales.

Estas son algunas de las revelaciones contenidas en el libro *La censura del fuego*, escrito por los periodistas Jairo Lozano y Jorge González y publicado como novedad de fin de año por Intermedio Editores. Lozano trabaja como reportero de EL TIEMPO y González se ha desempeñado, entre otros, como subjefe de redacción de la revista *Cambio*.

El trabajo periodístico incluye semblanzas e historias de vida de 80 periodistas asesinados en Colombia durante los últimos años.

Los autores seleccionaron aquellos casos en que había un amplio nivel de certeza de que los atentados guardaban relación con el oficio de las víctimas.

El prólogo del libro fue escrito por Enrique Santos Calderón, codirector de EL TIEMPO, quien desde la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) ha liderado campañas para que las investigaciones de periodistas asesinados salgan de la impunidad.

La censura del fuego recoge detalles inéditos de los casos de Orlando Sierra Hernández, subdirector del diario *La Patria*, del cronista barranquillero Carlos Lajud Catalán y otro medio centenar de periodistas cuyas muertes no activaron una respuesta contundente por parte del Estado.